

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Herencia de Max Weber en la teoría sociológica de Talcott Parsons.

Gabriela Alach.

Cita:

Gabriela Alach (2011). *Herencia de Max Weber en la teoría sociológica de Talcott Parsons. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/763>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HERENCIA DE MAX WEBER EN EL PENSAMIENTO DE TALCOTT PARSONS.

Autora: Gabriela Alach

Referencia Institucional: U.B.A.- Facultad de Ciencias Sociales- Carrera de Sociología. Docente en la materia Historia del Conocimiento Sociológico II.

e-mail: gabrielaalach@yahoo.com.ar

Resumen

El análisis y la re lectura de los autores clásicos es siempre una actividad necesaria e inconclusa para los que se dedican al estudio de la teoría sociológica. Ya sea sobre los pensadores consagrados o sobre los que no lo son tanto, la revisión crítica de conceptos siempre puede aportar algún nuevo giro que enriquezca nuestra mirada sobre la teoría, los conceptos y la realidad que ella trata de abordar. Este trabajo tiene por objetivo invitar a una revisión reflexiva sobre las teorías de la acción de Max Weber y Talcott Parsons, pretendiendo detectar elementos que pongan en evidencia las convergencias conceptuales y las herencias teóricas no totalmente reconocidas, que indican conexiones entre el pensamiento de ambos autores.

El propósito de este trabajo es poner en relación la teoría de la acción weberiana y parsoniana, refiriéndose específicamente a la tipología de la acción de Weber y al marco de referencia de la acción elaborado por Talcott Parsons. Si bien Parsons pretendió erigirse en heredero de la teoría sociológica clásica (en la que está incluido Weber), son muchas las críticas que pueden hacerse a la forma en que interpretó y asimiló los planteos teóricos de esos autores. Sin embargo, y a pesar de las controversias que ha generado, en este ensayo se pretende demostrar cómo los conceptos weberianos sobre la acción, están contenidos en los conceptos parsonianos sobre ese tema. Guía este trabajo la hipótesis según la cual la teoría de la acción de Parsons, específicamente las elaboraciones vinculadas al “marco de referencia de la acción”, contienen los planteos de Max Weber sobre la acción social, es decir, que la tipología de la acción está comprendida en el planteo parsoniano pudiéndose rastrear las formas en que los conceptos se interpretan, trasladan y recombinan, dando lugar a la creación de nuevos planteos y teorizaciones.

Palabras clave: teoría, acción social, Weber, Parsons.

HERENCIA DE MAX WEBER EN EL PENSAMIENTO DE TALCOTT PARSONS.

Autora: Gabriela Alach

Referencia Institucional: U.B.A.- Facultad de Ciencias Sociales- Carrera de Sociología. Docente de la materia Historia del Conocimiento Sociológico II.

e-mail: gabrielaalach@yahoo.com.ar

Introducción

Son muchos los expertos dedicados al estudio de su pensamiento y vastas las páginas que se han escrito sobre Max Weber y su teoría de la acción. Aunque en menor medida, algo similar puede decirse sobre Talcott Parsons. Sobre el primero, por ser considerado uno de los padres fundadores de la sociología, y sobre el segundo, por ser el último autor que produjo una obra de la envergadura de los clásicos, tratando de ubicarse como único heredero de la tradición sociológica hasta ese momento (Wallerstein, 1999).

El objetivo de este trabajo no es ingresar a las discusiones plateadas por los exegetas de dichos autores, sino más bien, proponer una reflexión crítica y comparativa sobre aspectos puntuales de las teorías de Max Weber y Talcott Parsons vinculados a sus concepciones sobre la acción social. Aquí se sostiene que los planteos de Weber, específicamente la tipología de la acción, se encuentran presentes en las elaboraciones parsonianas que explican la acción social. La hipótesis que guía este análisis supone demostrar la forma en que Parsons trasladó los planteos weberianos sobre la acción a su teoría sobre el marco de referencia de la acción -en adelante MRA-.

Estas reflexiones se presentan en tres partes. En la primera, se hace una presentación de lo que se entiende por teoría de la acción en cada uno de estos autores. En la segunda, se analizan las líneas de asociación entre los dos cuerpos teóricos. Y en la tercera y última, se desarrollan las reflexiones finales tratando de aportar elementos para el estudio y la reflexión conceptual sobre la vinculación entre ambos autores.

1. Teorías sobre la acción

El punto de partida de este apartado es la recuperación de las bases sobre las que, para Weber, opera el conocimiento sociológico, el fundamento de sus temas de estudio, esto es la acción humana con sentido. Como disciplina científica, decía Weber, la sociología pretende entender a través de la interpretación, la acción humana, y de esa forma llegar a explicarla causalmente tanto en su desarrollo como en sus consecuencias. Acción es toda conducta humana, un hacer o un no hacer, a la que los sujetos le otorguen un sentido, un pensamiento que llegado el caso, permita hacer inteligible el recorrido de esa acción. Y, Weber agrega que, la sociología no se ocupa de la

acción con sentido solamente, sino de aquella cuyo contenido de sentido tiene una particularidad: estar referido a la conducta de otros y por eso mismo condicionar la conducta del primero. “La captación de la conexión de sentido de la acción es... el objeto de estudio de la sociología” (Weber, 1987, p.12)ⁱ.

Así, Weber construye un sistema de categorías para analizar y comprender la acción social y su sentido subjetivamente mentado. Este conjunto de conceptos no constituye una expresión de la realidad, pero proporciona medios para representarla: fenómenos singulares, difusos y discretos, que muchas veces aparecen de manera esporádica, se agrupan para obtener explicaciones sobre la realidad empírica (Weber, 1982). La construcción de la tipología de la acción responde a todas estas características e incluye cuatro alternativas para entender el contenido de sentido de la acción de los actores. Dos de las alternativas son distinguibles fundamentalmente por el componente racional que estructura el sentido: la acción racional con arreglo a fines y la acción racional con arreglo a valores. Y dos se definen fundamentalmente por la ausencia de la racionalidad instrumental.

Dentro del subgrupo de las acciones racionales, la racionalidad respecto de fines es un tipo de acción determinada por las expectativas que el actor tiene sobre el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros actores. Esas expectativas actúan como condiciones o medios para el logro de fines, el actor evalúa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias y los diferentes fines entre sí. La segunda alternativa racional para comprender la acción social es la que se asocia al concepto de acción racional con arreglo a valores. En este caso, la acción está determinada por la creencia consciente en un valor de una determinada conducta (guiada por valores éticos, estéticos, religiosos, políticos o de otro tipo) que se define por la coherencia de la conducta con el valor y no por la especulación sobre sus resultados finales o sus consecuencias. Aún ante la posibilidad de consecuencias adversas, la racionalidad guiada por valores se estructura según los mandatos y las exigencias que al actor se le imponen dada su participación en un entorno social específico (Weber, 1987).

Otros dos conceptos típicos ideales completan la tipología de la acción weberiana, estos son conceptos conforman el otro subgrupo en donde el componente fundamental no es la racionalidad sino la irracionalidad: la acción tradicional y la acción afectiva comparten un contenido de sentido básicamente irracional. En el primer caso, el comportamiento tradicional se asocia a la reacción frente a estímulos habituales, a las actitudes arraigadas que, por este motivo, se ubican más cerca de las acciones por imitación que de las acciones con un sentido identificableⁱⁱ. Finalmente, la acción afectiva no sólo está en el límite de las acciones con sentido sino también de las acciones concientes: reacción frente a un estímulo extraordinario, descarga consciente de sentimientos que en realidad implica sublimación, son algunas de las alternativas que deben incluirse en esta opción de la tipología sobre la acción social (Weber, 1987)ⁱⁱⁱ.

De esta forma, la reflexión sociológica acerca de la acción humana con sentido, se liga inevitablemente a las categorías de medios y fines: “queremos algo

concreto “en virtud de su valor propio” o como medio al servicio de aquello a lo cual se aspira” (Weber, 1982, p.42). La crítica técnica, o lo que es lo mismo, la consideración de si los medios utilizados son adecuados para los fines, es la tarea asignada al científico social. Pero además, el conocimiento del significado de los fines es algo que no siempre está claro para los actores y en este punto, el observador también puede realizar un aporte sustantivo.

Finalmente, respondiendo a los fines de este ensayo y completando la presentación de los conceptos weberianos, es necesario incluir la noción de relación social porque este concepto señala el momento de la interacción o el intercambio entre, al menos, dos actores involucrados que ponen en juego sentidos que, no sólo son subjetivos, sino que esta vez también son recíprocos. El concepto de relación social describe una conducta plural en donde los participantes deben compartir algo del sentido adjudicado a sus actos para que esos actos puedan llevarse a cabo colectivamente. De esta manera, el desarrollo estable de relaciones sociales implica la posibilidad de anticiparse frente a la respuesta del otro porque, como dice Weber, existe relación social cuando existe la probabilidad de indicar que se actuará en una forma y no en otra (Weber, 1987, p: 21).

Por otro lado, luego de estudiar en Alemania y escribir dos tomos sobre los autores clásicos, en 1951, Talcott Parsons define su marco de referencia de la acción. Este cuerpo conceptual fue presentado como un esquema relacional, un sistema teórico, mediante el cual se describe la dinámica de uno o más actores involucrados en procesos de relaciones e interacciones sociales establecidas por ellos^{iv}. Dado su carácter de esquema conceptual, el marco de referencia de la acción puede referirse tanto a actores individuales que poseen una dimensión biológica como a entidades de orden colectivo. En el caso de este ensayo, el interés está puesto fundamentalmente en la dimensión individual ya que es la que nos permitirá establecer las conexiones y los legados teóricos.

El adjetivo relacional que describe el marco de referencia, deviene de las conexiones entre los diversos componentes de este sistema de conceptos. Parsons define tres componentes básicos dentro de su modelo sobre la acción: a. el actor, b. la situación de la acción, y c. las orientaciones que lleva a cabo el actor hacia los objetos de orientación. El actor parsoniano posee un sistema de personalidad pero al mismo tiempo, como individualidad, expresa el efecto que el sistema de la cultura y el sistema social tuvieron sobre él. El actor social parsoniano posee necesidades y expectativas vinculadas a sus posibilidades futuras. En la búsqueda de satisfacción de sus necesidades y atendiendo a sus expectativas, los actores eligen y actúan recorriendo un continuo que va desde el fracaso al éxito o, como dice Parsons, buscando un máximo de gratificación y un mínimo de privación (Parsons, 1984)^v.

A través de qué cosas el actor logra gratificarse, cuáles son los elementos del mundo que él elige, con quién y cómo se vincula son algunas de las cuestiones que Parsons con la elaboración del marco de referencia de la acción. En este esquema, el actor social se encuentra inmerso en una situación que funciona como su entorno y su contexto. Como parte de dicha situación, el actor social

se vincula con lo que Parsons llama “objetos de orientación”, éstos pueden ser de tres clases: objetos físicos, objetos sociales y objetos culturales^{vi}. Sin embargo, hasta aquí, el sistema teórico está incompleto, ya que falta el componente de las orientaciones que describen la dinámica de los actores dentro del sistema social. Así, las personas en su calidad de actores buscan satisfacer sus inquietudes y necesidades a través de las opciones que le brinda el contexto en el que se encuentran. En su relación con el mundo de los objetos, el individuo trata de salir airoso (orientación gratificacional), pero esto siempre ocurre en función del mundo conocido, del conocimiento que dispone (orientación cognitiva), y de las elecciones que realice (orientación evaluativa) (Parsons, 1984). La acción social implica una relación mutua entre entidades que se desempeñan tanto como objetos o sujetos de dicha relación, en donde ambos conocen el mundo, actúan como estímulo para la intervención del “otro” y se expresan en un medio social a partir de las particularidades comprendidas en el concepto de personalidad (Parsons, 1976).

El desarrollo de la acción es, en este sentido, un problema de conocimiento, pero como acción social supone interacción, el problema de conocimiento es en un doble sentido, lo que da lugar a un problema de interconocimiento. El sujeto actuante conoce y en el “ser conocido” puede actuar como estímulo para que el otro, el objeto social, intervenga cambiando la relación con el conocedor (Parsons, 1976, p.166). Además, la entidad que conoce, el actor, tiene una compleja naturaleza que, la noción de personalidad mencionada anteriormente, pone en evidencia. Las personas tienen motivaciones, persiguen metas y buscan resultados. Si se piensa en la relación de dos personas, cada una con su sistema de personalidad puesto en relación, la acción social se vislumbra como un sistema relacional complejo. La complejidad de la interacción supone, entre otras cosas, un flujo de información entre, al menos, las dos partes intervinientes, es decir, supone el intercambio entre los actores participantes.

Para Parsons, hay dos aspectos que limitan la acción humana: la dimensión biológica, expresada a través de la herencia y la relación de los actores con el medio ambiente; y la dimensión cultural, expresada en un sistema simbólico estructurado por normas a las que los seres humanos están obligados a ajustarse bajo amenaza de sanciones. En el proceso de acción, entre al menos dos actores, siempre se ven involucrados “...sistemas culturales que expresan, simbolizan, ordenan y controlan las orientaciones humanas por medio de sistemas de significados estructurados, compuestos tanto de códigos de significados como de combinaciones específicas de símbolos...” La acción supone “...motivaciones significativas y un encaminamiento a una meta u objetivo. Los motivos y las metas se expresan simbólicamente en la cultura y los sistemas de acción implican simbolización cultural fundamentalmente a través del lenguaje (Parsons, 1976, pp. 169-172).

Uno de los puntos centrales para pensar la dinámica de la acción e interacción parsonianas es que, el actor o agente actuante en el proceso de acción, se orienta hacia sí mismo y hacia otros y, como objeto de orientación, tiene significado para sí mismo y para los otros. “El actor es un conocedor y es objeto de conocimiento, un utilizador de medios instrumentales y un medio él mismo, vinculado emocionalmente a los demás y objeto de vinculación,

evaluador y objeto de evaluación, un intérprete de símbolos y él mismo un símbolo.”(Parsons, 1976, p. 173). De estas premisas se deriva el problema de la doble contingencia. A partir del reconocimiento de la subjetividad del objeto social con el que el actor interactúa, surge la posibilidad de que dicho objeto (el otro social) intervenga en el transcurso de los acontecimientos de una manera que no puede preverse totalmente. Esto incorpora una dosis de azar no manejable en el desenlace de las situaciones sociales en las estén participando los actores (Parsons, 1976)^{vii}.

2. Asociaciones y legados entre las teorías de la acción de Max Weber y Talcott Parsons

En esta sección el desafío será demostrar en qué medida la teoría de la acción de Parsons presentada anteriormente, contienen los planteos de Max Weber sobre la acción social, tratando de rastrear la forma en que los conceptos se trasladan, reinterpretan y recombinan. Se proponen dos estrategias de análisis: la primera estará orientada a rastrear la tipología de la acción weberiana en el marco de referencia parsoniano^{viii}; y la segunda estará dirigida a identificar las asociaciones entre el marco de referencia de la acción y las categorías de acción, acción social y relación social planteados por Weber.

En primera instancia, las cuatro formas típicas de acción social planteadas por Weber, parecieran contraponerse al modelo totalizante del marco parsoniano, sin embargo varias son las asociaciones que pueden proponerse. Las categorías weberianas sobre la acción se encuentran incluidas en distintas facetas del modelo de acción, identificables en la categoría de “orientaciones de la acción”. Así, lo que estructura la orientación catética, asociada a la obtención de gratificaciones y evitación de privaciones, podría vincularse con las acciones que Weber describiría de tipo “afectivas” ya que las acciones de tipo sentimentales, las sensaciones y los afectos nos ligan directamente al goce o al sufrimiento que refiere la noción de catexia. El recorrido que supone la orientación cognitiva del actor parsoniano, podrían asociarse a las categorías de acción tradicional y racionalidad, tanto con arreglo a fines como a valores: la orientación cognitiva supone la adquisición y puesta en marcha de conocimientos que pueden adquirirse tanto a través de la tradición como de las acciones racionales^{ix}. Finalmente, la orientación evaluativa, el momento de la elección del actor frente a varias alternativas de acción, pareciera suponer una situación muy semejante a las de las acciones racionales. Sin distinguir entre una racionalidad obediente a valores o una racionalidad que calcula medios, fines y consecuencias, la orientación evaluativa que plantea Parsons parece asociarse a la consideración de los medios, los fines y las consecuencias que, considerando todas las alternativas, implicaría elegir, algo prácticamente equivalente al despliegue de racionalidad weberiana^x.

<i>Parsons- Orientaciones del marco del referencia de la acción</i>	<i>Weber- Tipología de la acción social</i>
Catética	Acción afectiva
Cognitiva	Acción tradicional- Acción racional con arreglo a valores y a fines
Evaluativa	Acción racional con arreglo a valores y a fines

Además, las expectativas acerca del comportamiento de los otros y la motivación de la acción con sentido de Weber, encuentran un correlato en los conceptos de “disposiciones de necesidad” y “sistema de expectativas” que estructuran al actor de Parsons. Podría establecerse entonces un paralelo entre, por un lado, la idea de motivación y disposiciones de necesidad, y, por el otro, entre expectativas acerca del comportamiento del otro y sistema de expectativas.

<i>Acción social weberiana</i>	<i>Actor del Marco de Referencia parsoniano</i>
a. Expectativas acerca de los otros	a. Sistema de expectativas
b. Motivación	b. Disposiciones de necesidad

Por otro lado, considerando las distintas definiciones y clasificaciones que propone Weber sobre la acción, aquí se argumenta que el marco de referencia de la acción parsoniano incluye tanto la idea weberiana de acción con sentido, como la de acción social y la de relación social.

Parsons sostiene que el actor social tiene un sistema de disposiciones de necesidad y un sistema de expectativas, ambos dotan de sentido más o menos pensado a cualquiera de los cursos de acción que el actor decida seguir. Esta descripción de la acción humana que se obtiene con el modelo parsoniano, incluye el reconocimiento de un sentido puesto en la acción realizada equiparable al sentido subjetivamente mentado, es decir, al pensamiento, más o menos conciente, que pone el actor en el desarrollo de su acción. Además, la motivación de la acción parsoniana está estructurada, entre otras cosas, a partir del concepto de sistemas de expectativas. El sistema de expectativas que posee cada actor, estructura y llena de contenido la motivación de los actores.

En este sentido, puede hacerse un paralelismo entre el concepto weberiano de acción con sentido y el parsoniano de acción motivada: mientras que el sentido de la acción está dado por el contenido más o menos conciente que los actores ponen en la obtención de sus objetivos, el contenido de sentido de la acción parsoniana está dado por expectativas de los actores que, entre otras cosas, constituyen su motivación.

El concepto de acción social como instancia poseedora de un sentido referido a un tercero, deja su legado en la idea de orientación cognitiva de las orientaciones motivacionales del marco de referencia de la acción. El conocimiento y los valores que se ponen en juego en este aspecto de la orientación motivacional remiten inevitablemente a un origen social y colectivo, el actor, al utilizar este tipo de información está haciendo referencia a "otros" sociales con los cuales comparte los criterios para la acción.

Finalmente, el concepto de relación social se ubica, casi de forma idéntica, en la orientación de un actor –ego- hacia un objeto social, es decir, un alter. La relación ego-alter señalada por Parsons, es prácticamente equivalente a la noción weberiana que supone la reciprocidad de perspectivas y un mínimo de bilateralidad de sentido como condición esencial para que la relación social acontezca. Los actores de los que habla Parsons no pueden relacionarse adecuadamente si no comparten algo de su sistema de expectativas de rol o, lo que es lo mismo, los criterios de valor que estructuran su participación en el sistema social.

<i>Weber</i>	<i>Parsons</i>
Acción con sentido	Actor con disposiciones de necesidad y sistema de expectativas
Acción social con sentido referido a otro social	Actor orientado a actuar según conocimientos y valores socialmente adquiridos
Relación social con sentido recíprocamente referido	Orientación del actor hacia u objeto social. Relación ego-alter del MRA

3. Consideraciones finales

Esta ponencia pretendió poner en relación los conceptos weberianos y parsonianos para el estudio y la explicación de la acción social. En ese sentido se trató de desarrollar líneas argumentales que intentan establecer las relaciones conceptuales entre el autor alemán y su heredero norteamericano.

Muchos interrogantes surgen de estas breves reflexiones pudiendo dar lugar a otros trabajos de investigación: el lugar que ocupa la racionalidad en ambos autores; las relaciones entre lo micro y lo macro o entre la acción y el orden, o entre el actor y el sistema, entre otros.

Algunos argumentos pueden sugerirse del análisis planteado en este trabajo. Weber conceptualiza la acción a nivel del individuo y el orden, en cualquiera de sus formas, es siempre la resultante de un entramado de individuos. Por su parte, Parsons plantea que el marco de referencia de la acción es un modelo conceptual que puede utilizarse para analizar el nivel de las individualidades como el nivel de lo colectivo. Al sugerir esto, Parsons se involucra en un dilema ontológico que desemboca en uno de las grandes críticas que se realizarán posteriormente. Teóricamente puede sostenerse, y empíricamente demostrarse, que los individuos pueden tener necesidades, expectativas y orientaciones; pero lo mismo no puede decirse del sistema, que nunca demostró tenerlas, razón por la cual los críticos parsonianos adjudicaron a esta noción que ocupa un lugar central en la teoría de los sistemas, el carácter de presupuesto metafísico, no demostrado ni demostrable.

Sobre este último punto debe decirse que Weber nunca utilizaría las categorías de la tipología de la acción para analizar la dinámica de una institución, del capitalismo o del estado moderno. No aparecen en este autor ideas tales como “el sentido del capitalismo” o “las necesidades del estado” ya que sólo las acciones sociales de los hombres son las que portan sentidos y, a través de ellas, éstos constituyen órdenes sociales.

Alejándose de la ontología weberiana, Parsons cree que el sistema categorial del marco de referencia de la acción puede aplicarse tanto a los actores individuales como a los sistemas sociales por ser estos sistemas de acción. Pero al subsumir la acción al sistema, Parsons diluye la especificidad de cada uno de ellos y da lugar a uno de los argumentos más débiles de su teoría. Las necesidades son rasgos teóricamente consistentes y empíricamente comprobables del comportamiento de las personas, pero se transforma en una categoría apriorística y tautológica cuando se la utiliza para describir o explicar el funcionamiento del sistema.

Notas

ⁱ Vale aclarar que la sociología weberiana no tiene que ver solamente con la acción social aquí definida, sin embargo, la información proveniente del análisis de la acción social es el dato central y constitutivo de esta disciplina (Weber, 1987)

ⁱⁱ Sin embargo, no por estar al límite de las acciones con sentido, las acciones tradicionales dejan de tener relevancia sociológica ya que, las acciones de tipo tradicionales son las que constituyen la mayor parte de las acciones cotidianas y habituales (Weber, 1987, p.20).

ⁱⁱⁱ En cada uno de los tipos ideales de acción social puede reconocerse el componente de los motivos que organizan y sostienen, en parte, el sentido de la acción que tanto interesa a Weber. Pero los motivos a los que refiere el autor

no involucran lecturas psicologistas ya que, la sociología no se interesa por los “datos psíquicos brutos... la identidad de las referencias provistas de sentido no se ligan a las constelaciones psíquicas” sino al contexto histórico y a la situación de la acción de los actores involucrados. Por ejemplo, en el contexto de una empresa capitalista, el comportamiento de dos personas puede analizarse a partir de las categorías de “rentabilidad” o “afán de lucro” pero esos mismos actores pueden presentar “rasgos de carácter” totalmente disímiles (Weber, 1997, p: 178).

^{iv} Si bien ya en 1937, en su libro *La estructura de la acción social*, Parsons elabora el marco de referencia de la acción, en este trabajo se considerarán fundamentalmente los planteos que sobre el mismo tema se encuentran en *El sistema social de 1951*.

^v Siguiendo a Freud, Parsons reconoce en la acción un componente asociado a la idea de instinto, en donde el “principio del placer” para las personas se integra con componentes no instintivos ligados a las regulaciones morales y normativas de la sociedad. Uno de los procesos de asociación entre las normas y la constitución de las personalidades es la introyección de la norma en la personalidad, pasando a formar parte de su estructura, es decir, con la constitución del superyó. Para Parsons, el desarrollo de la personalidad no ocurre por un “despliegue” de la individualidad sino por un proceso de interiorización del mundo exterior objetivo, los objetos normativos y simbólicos forman parte esencial del contexto en el que se mueve el actor portador de personalidad (Parsons, 1976, p.170).

^{vi} Parsons define los objetos físicos como entidades físicas que ni actúan con, ni responden al actor, pero que le son útiles tanto como medios o como condicionantes de su acción; los objetos sociales son otros actores que como tales poseen un sistema de expectativas y disposiciones de necesidad; y los objetos culturales son ideas, creencias, símbolos expresivos o valores que forman parte de la tradición cultural de la que forma parte dicho actor (1984, p. 16).

^{vii} En este punto es importante recordar que si bien la acción es llevada a cabo por individuos, no debe olvidarse que, desde la perspectiva del sistema social, la acción de los agentes es entendida como la participación en un número variable pero complejo de sistemas específicos de interacción. En este sentido y desde la mirada de la teoría parsoniana de los sistemas, el actor social es siempre un agente en el desempeño de un rol

^{viii} En este punto es necesario aclarar que, como es sabido, la tipología de la acción de Weber es una clasificación exhaustiva, mientras que las orientaciones motivacionales de las que nos habla Parsons son elementos de un proceso de acción. Si la sociología fuera una ciencia de conocimiento acumulativo y lineal, podría decirse que todas las formas de acción weberianas incluirían las orientaciones motivacionales parsonianas. Sin embargo, esto no está demostrado. Vale recordar entonces que el objetivo de este ejercicio es rastrear legados y establecer conexiones entre estos autores.

^{ix} La incorporación de conocimientos formales o informales puedan darse tanto a través de la participación en la tradición de un grupo o a través de prácticas racionales como los procesos educativos estructurados que implican la adquisición de conocimiento en forma sistemática y organizada.

^x Más allá del grado de conciencia o de inconciencia del actor en su proceso de acción, Parsons indica que la orientación evaluativa señala la decisión del actor entre, al menos, dos alternativas posibles. En su elección, el actor parsoniano pone en juego sus valores, originados en el ámbito de la cultura, y opera con una racionalidad fundamentalmente ligada a valores.

Bibliografía

Parsons, T. (1984). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.

Parsons, T. (1976). Interacción social. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Ediciones Aguilar.

Wallerstein, I. (1999). *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Roberto Briceño León y Heinz Sonntag (editores), Nueva Sociedad.

Weber, M. (1987) Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Weber, M. (1982) La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Weber, M. (1987) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.